

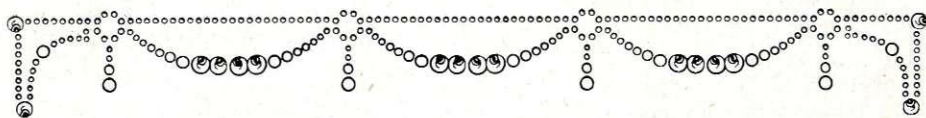
EL ORIGEN

VERDADERO

DE CARMONA

G.B.

f. 2/81



EL ORIGEN VERDADERO DE CARMONA

No hace aún medio siglo que, los conocimientos sobre el origen de los pueblos, anteriores a la dominación romana, eran tan escasos e inciertos, que para escribir la historia de una población de reconocida antigüedad, como Carmona, había de contentarse con copiar, un historiador de otro, siempre las mismas declaraciones: «que su principio se pierde en la noche de los tiempos... que sus primeros pobladores fueron los Caldeos; contando entre sus fundadores Túbal, Caín, Hércules, Gerión y los Titanes...»

Los críticos no se detienen hoy en el examen de estos tiempos llamados legendarios; a las ciencias auxiliares de la Historia, la geología, la etnología, filología y sobre todo, a la arqueología prehistórica, debemos los importantes datos que nos convencen sobre las ocupaciones sucesivas de este antiguo solar de Carmona.

Mi inolvidable amigo el historiador carmonense, en las tres primeras páginas de la introducción de su historia, donde reúne los escasos conocimientos anteriores a la ocupación romana, dice: «De las construcciones llamadas neegalíticas por los arqueólogos, no sabemos que exista el más leve rastro ni en Carmona, ni en su término...» y pregunta después: «¿resta algo en Carmona de las dominaciones Fenicia y Cartaginesa?... nada, absolutamente nada... todo ha desaparecido». Esto escribía hace 38 años (en 1886) el Dr. D. Manuel Fernández López. Se acababa entonces de descubrir la serie de interesantes hipogeos de la necrópolis romana, lo que dió ocasión a mi amigo para escribir un extenso capítulo sobre las costumbres de los carmonenses al contacto con la extraordinaria civilización romana. Pero como se ha dicho ya, de los tiempos anteriores, se seguía



ignorándolo todo. En el año 1894 fué cuando determiné, por mi parte explorar toda la cordillera de los Alcores: El Campo Real, El Acebuchal y El Alcaudete, donde, muy pronto, se descubrieron numerosos vestigios de antiguas habitaciones y sepulturas de la remota edad neolítica, o sea, de las hachas de piedra pulimentada, hasta la segunda guerra púnica, con pruebas que aparecieron de ocupaciones intermedias. La arqueología de los Alcores iba a divulgarlos el secreto de la prehistoria y de los tiempos ibéricos aplicables a toda esta región andaluza, entre Sevilla y Córdoba. No pretendo extenderme más, por ahora, en el estudio de estos interesantes hallazgos, volviendo al asunto del origen de nuestro pueblo, tan admirablemente situado, que avanza como un alto promontorio en el mar, dominando la Vega y el Valle... de toda esta meseta donde en todo tiempo se asentó la población que se llamó primeramente *Carmo* y después *Carmon*, *Carmone*, *Karmunah* y *Carmona*, que son las variantes de las sucesivas ocupaciones por Iberos, Celtas, Cartagineses, Romanos, Visigodos, Arabes y Castellanos de San Fernando.

Recordaremos algunas denominaciones geográficas ibéricas de esta comarca; entiendo por lengua ibérica, los vocablos primitivos de Lígures e Iberos de la edad del bronce. La voz *Carmo* nos permite unir este nombre al grupo de antiquísimas poblaciones de la Bética, como *Cartesia*, *Carbula*, *Cartama*, etc. que son también ibéricas y seguramente anteriores a los Celtas y Cartagineses.

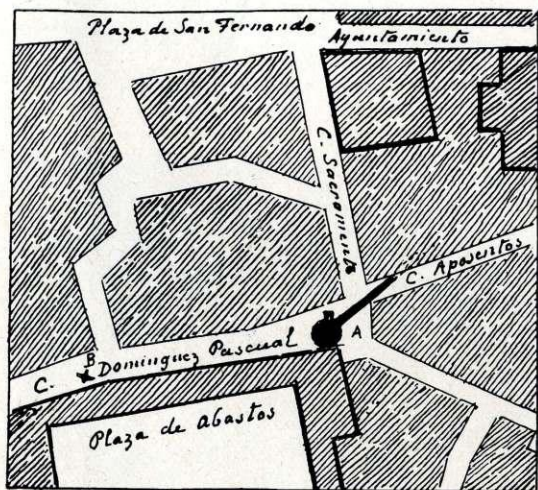
Otras denominaciones ibéricas, como *Carbon* (Carbones), *Aira* (Guadaira río *aira*), Vis (Viso) y muchas otras que han llegado hasta nuestros días, nos confirman que, al igual que ellas, el nombre *Carmo* es también de origen ibérico.

*
* * *

El nombre de *Carmo* aparece escrito por primera vez por el año 150 antes de J. C. en las monedas autónomas del tiempo de la República Romana. Estas monedas son contemporáneas de otras inscritas con caracteres que se ha convenido en llamar ibéricos. Dice Hübner, de la lengua ibérica, que conocemos su escritura.

Llegamos a pronunciar muchas palabras pero desconocemos por completo la lengua. No ha aparecido todavía la lápida Greco-Ibérica o *latino-ibérica*, que, como sucedió con la célebre piedra negra de Roseta Egipcio resuelva el problema. Mientras llega este día, que revolucionará nuestros

estudios, tengo ahora la satisfacción de poder contestar al historiador carmonense que ya tenemos los monumentos megalíticos, y son de los más interesantes que se encontraron en toda España. En cuanto a los Fenicios y Cartagineses, también se encontraron – y fué una verdadera sorpresa – los objetos de su comercio, llevados desde sus establecimientos marítimos a las aldeas Ibero-Tartesias de nuestros alcores, donde se cambiaron por grano, aceite, uvas, pieles, etc. Todo esto se producía entonces como hoy – además de los metales de la sierra y el oro nativos que a la superficie se encontraban – en toda la extensión del valle.



Plano parcial de Carmona.—A Dolmen.—B Sitio donde se encontraron los mosaicos que se conservan en el Ayuntamiento.

En Febrero de 1897, al abrir en las calles de Carmona las zanjas para la tubería de la Compañía de aguas, en el cruce de las calles Sacramentos con la de Aposentos, se descubrió, debajo de una gran piedra un camino subterráneo que al principio se tomó por la cloaca romana, que en muchas calles se había encontrado ya. Por la abertura del suelo, bajaron a él unos curiosos, entre ellos el antiguo miembro de la Sociedad Arqueológica de Carmona, D. José Vega Deláez, quien no tardó en reconocer que se trataba del corredor de un dolmen eneolítico, terminando en una cámara circular, la cual se encontraba debajo de la entrada de la calle Santa Catalina (hoy Domínguez Pascual). En la dirección contraria daba el corredor con las paredes del Ayuntamiento, al principio de la calle Aposentos.

Vega describió el monumento a su manera, mandando el artículo al periódico de Sevilla «La Andalucía» donde se publicó el 16 de Febrero de 1897. Como era aficionado a la Imprenta, con sus manos imprimió un librito que tuvo la atención de mandarme, con una carta dándome informaciones sobre el descubrimiento (1).

(1) Un dolmen en Carmona y breves apuntes sobre los dolmenes por José Vega Deláez. — Carmona 1907. — El autor falleció este año (1924).

Debemos a Vega las siguientes medidas del monumento:

Cámara circular — Planta, diám. = 3 m. 70 = Altura aproximada 3 m. 70.

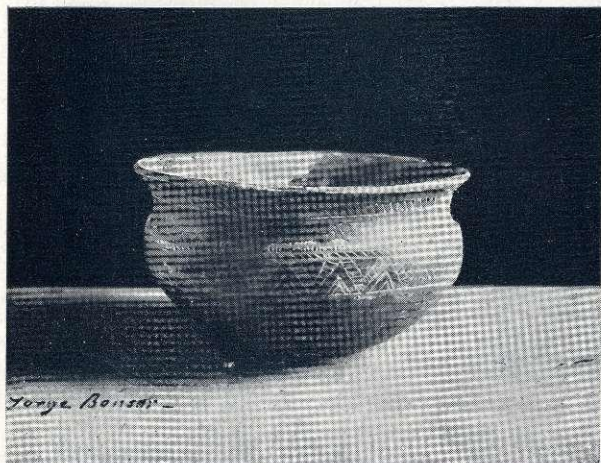
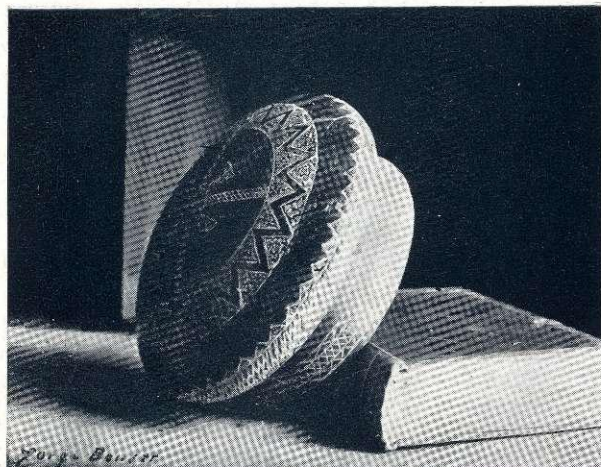
El corredor, desde la cámara hasta terminar cerrando el paso las paredes del Ayuntamiento = mide 17 metros de largo. — Hacia la entrada de este corredor tiene 80 centímetros de ancho por 1 m. 50 de alto.

En la cámara, a mano derecha, hay una hornacina que no midió Vega. El corredor y la cámara están contruídos con lajas naturales de piedra caliza, dispuestas como los ladrillos. La galería está cubierta de grandes losas; la falsa cúpula de la cámara termina en una enorme piedra, a la manera de todas estas construcciones eneolíticas, como se encontraron muchas en Andalucía y algunas que yo descubrí en los Alcores.

Estaba ausente de Carmona cuando tuvo lugar este descubrimiento, no pude hacer otra cosa que pedir a la Compañía de aguas un trazado de esta parte del plano de la población, donde indiqué el sitio preciso que ocupa el dolmen y que reproduzco aquí, por si algún día, el Gobierno, el Municipio, las Academias o algún aficionado nacional o extranjero con medios, dispusieran abrir de nuevo la galería para rebuscar en el suelo de ésta y de la cámara, el ajuar funerario que allí se dejó y que seguramente se encontrará.

...Ya tenemos el sepulcro familiar del habitante más antiguo de esta meseta de Carmona, entre los años 3000 y 2500 antes de J. C., hace aproximadamente unos 5.000 años. Vivían estas gentes en grandes chozas circulares de ramaje que cubrían exteriormente de barro. En el centro de estas chozas, se observó, en el Acebuchal, un hogar de forma circular hecho de barro endurecido por el fuego. Cavando en el suelo de estas habitaciones se encontraron algunos esqueletos con las rodillas sobre el pecho, que probablemente pertenecían a tiempos anteriores, neolíticos. Removiendo la tierra alrededor del hogar encontré vasos, platos y vasijas de diversas formas de una alfarería oscura, con una decoración geométrica de líneas de puntos rellenos de una pasta blanca dándonos la ilusión del encaje moderno.

Se deduce que para su mejor conservación o para que no se perdieran estas preciosas vasijas, fueron entonces enterradas al calor de la lumbre, donde se encontraron 5.000 años después en perfecto estado de conservación.



Magníficos ejemplares de la alfarería de los Alcores en la edad del cobre y de los dolmenes.

del difunto, costumbre que también observé en los túmulos de la edad del hierro. Habiendo llegado a fundir el cobre en un molde, estos habitantes primitivos sacaron el primer instrumento de metal, que fué el punzón con las extremidades bien afiladas, debiendo servirles para el tatuaje de sus cuerpos, donde reproducirían probablemente la misma decoración de las vasijas. Este punzón típico se encuentra en el suelo del dolmen y de las habitaciones, muchos en el cenicero de las chozas entre el montón de escombros, huesos y tiestos. Vivían entonces cerca de su sepulcro: ocultaban la entrada del corredor de la tumba y algunas veces ésta parece salir de la choza misma.

Esta alfarería eneolítica o de la edad del cobre, que llamamos del tipo de Ciempozuelos (cerca de Madrid) se encontró también, al lado de las esqueletos, en dolmenes con galería de entrada. En estos puñeros y platos llevaron a los muertos las ofrendas de comida lo mismo que en tiempos, relativamente más modernos, de los romanos y aún de los cristianos de la Hippone de San Agustín.

En uno de estos sepulcros del cobre, con un sólo esqueleto, observé al lado de éste algunos platos, unos sobre otros en pila, lo que parece indicar que los asistentes al funeral también participaron de estas ofrendas en honor



Se comprende que una ligera choza de ramaje podía destruirse, quemarse y reconstruirse muchas veces, por lo que duraría ésta lo que la vida efímera del hombre; pero el sepulcro familiar para la eternidad, lo construían con enormes piedras, necesitando esfuerzos colosales en el acarreo de éstas a grandes distancias.

Antes de la invención del punzón de cobre habían visto brillar en la tierra el oro nativo, que recogieron y aplastándolo y enrollándolo, formaron el primer ornamento de metal: el collar.

Cultivaban la tierra, sembrando trigo y para la siega hicieron una hoz de madera con dientes de sílex, que también usaron los Egipcios prehistóricos.

Antes de la aparición de la primera arma de cobre, el hacha plana, seguían peleando con las hachas de piedra, la honda, el arco y las flechas con puntas de sílex; estas últimas llegaron entonces a su mayor perfección.

El sepulcro eneolítico de Carmona construido por nuestro primer habitante conocido, se encuentra hoy a unos tres metros de profundidad del suelo actual.

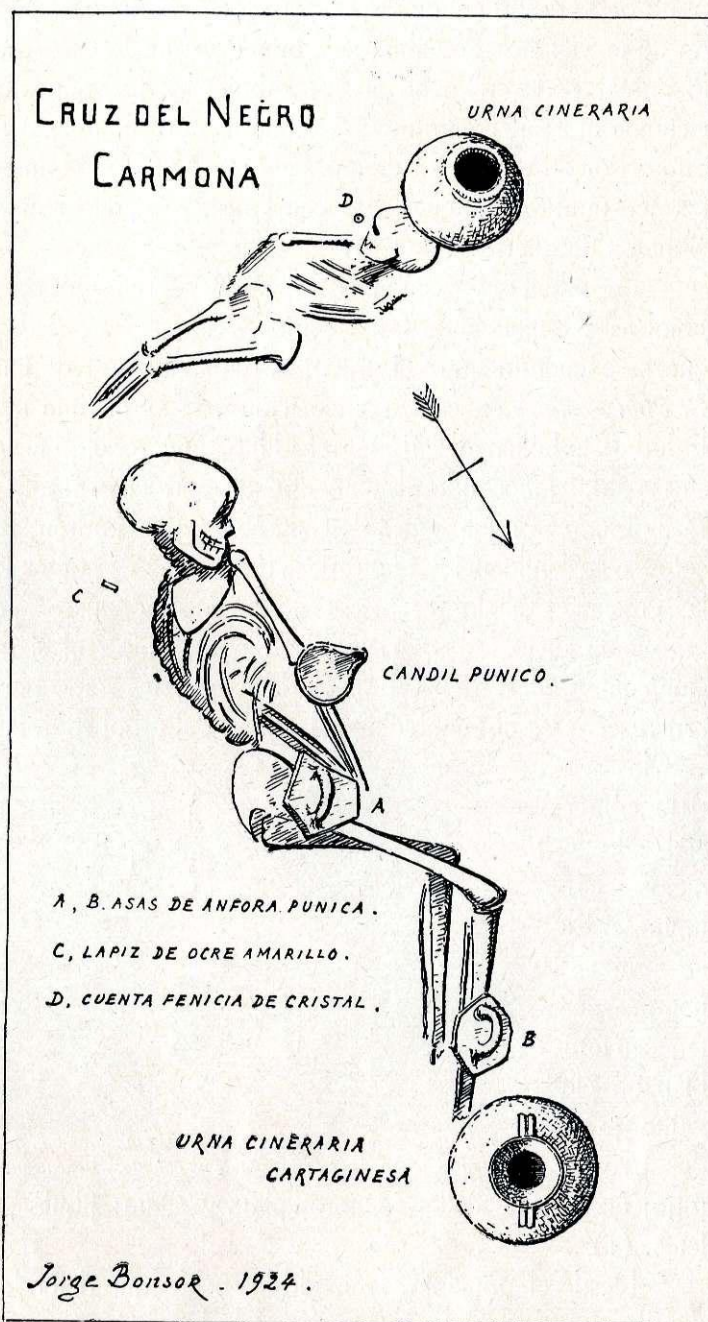
No se ha descubierto todavía en los Alcores una estación de la edad del bronce, de 2500 a 900 años antes de J. C. Esta se encontrará algún día. Nos confirma su existencia la aparición de una hoja de puñal, de procedencia desconocida, que por su forma pertenece al segundo período del bronce. También se descubrió de esta época, en un túmulo del Chendo, lo que parece ser una piedra terminal de propiedad, un pilar cuadrangular, que presenta en una de sus caras una letra o signo, que por las condiciones del descubrimiento indica ser pre-céltica y necesariamente del tiempo de los Ibero-Tartesios, en el último período del Bronce. A este período y a los principios de la edad del Hierro, pertenece la hegemonía del reino de los Tartesios, hasta su destrucción final por los cartagineses hacia el año 590 antes de J. C. Anteriormente, los fenicios, para facilitar su comercio con la floreciente Tartésida, fundaron en el litoral una serie de factorías, entre éstas la célebre *Gadir*, en el año 1100.

Después, por el siglo VI, llegó la invasión, por el Norte, de los Celtas, que en algunos puntos ha debido terminar en las mismas costas meridionales, como tuve ocasión de comprobar por la presencia en el Conquero de Huelva de un túmulo de esta clase.

La necrópolis Ibero-púnica de la antigua Carmo, que así se llamaría

entonces, se encuentra en *La Cruz del Negro*, a un kilómetro al Norte de Carmona. La exploración metódica de este cementerio nos dió a conocer varias extrañas costumbres entre los carmonenses.

Practicaban entonces la incineración de los cadáveres, recogiendo las cenizas en urnas de barro, de forma típica con dos pequeñas asas y decoradas de zonas, líneas, orlas y círculos concéntricos pintados de rojo, ocre y negro. A las cenizas de estos amos ibero-púnicos, hacían sacrificios de niños y mujeres que probablemente serían sus esclavos. Al niño lo sangraban encima de la urna, regando



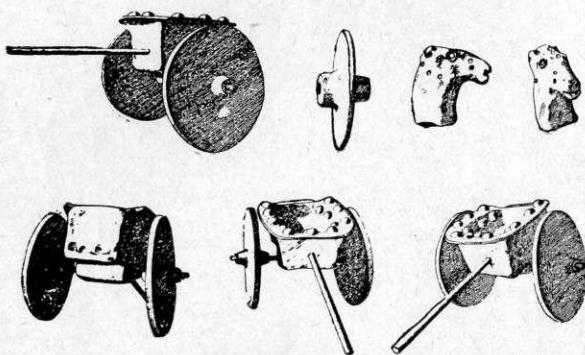
Victimas funerarias: Una mujer y un niño, probablemente esclavos que fueron sacrificados a sus amos: Ibero-celto-púnicos, habitantes de la Carmona prerromana.



así los restos del difunto. A la mujer le abrían el vientre en canal, se supone que pronosticaban el porvenir por el examen de las vísceras o la caída de la víctima. Por último, cubriendo ésta de tierra antes de declararse la rigidez cadavérica, he podido dibujar las posiciones que ofrecían estas víctimas al caer, confirmando de una manera notable la muerte violenta de éstas. Por otras partes sabemos que tanto los Cartagineses como los Celtas acostumbraban, en varias ocasiones, a sacrificar niños, mujeres y prisioneros de guerra.

En tablillas y escudillas de marfil se ven grabados procesiones de hombres y mujeres con trajes asirios y libios, escenas de caza, una gacela que se encuentra entre el grifo protector y el león de influencia contraria. *El Chef decouvre* de estas composiciones se ve en una tablilla de marfil en la lucha simbólica de un guerrero libio, una rodilla en tierra con el grifo a su espalda, lanceando al león, el cual representará aquí al enemigo de su raza. Cuantas interesantes consideraciones se podrán, algún día, exponer sobre estas influencias contrarias, representadas por el león y el grifo, de las creencias religiosas en los Alcores Carmonenses. Ya sabemos que el grifo es la divinidad solar, indicada por «Shin» el signo W de los fenicios, que aparecen en las ancas de las gacelas como para indicar que fueron reservadas al culto solar del grifo y del árbol sagrado.

A la pacotilla comercial de los fenicios y cartagineses de los primeros tiempos, pertenecen también un elegante jarro de bronce



Carrito ibérico de barro cocido, juguete de niño o ex-voto funerario, una rueda y la cabeza de un caballo.—Bencarron.

con su complemento una especie de brasero de dos asas con el borde decorado de once rosetones de plata; los anillos con engarce girato-

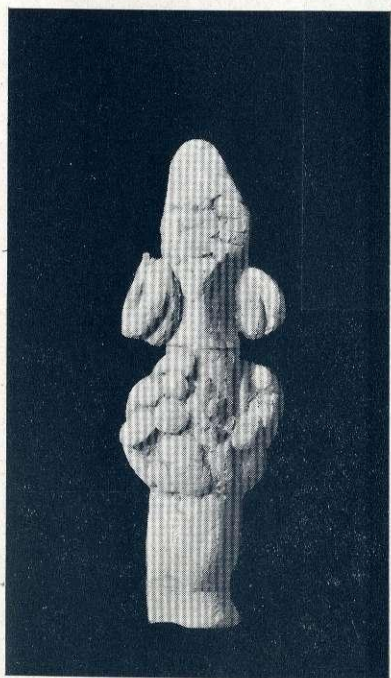
rios; cuentas de collar, de oro, plata y ágata; fíbulas, zarcillos y brazaletes. (1)

Desde el principio, teniendo los celtas que defenderse de los civilizados Ibero-Tartessos, levantaron en toda la región numerosos fuertes de tie-

(1) Véase G. Bonsor. — Les colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis Paris 1899. Acusit del concurso Martorell de Barcelona de 1897.

rra y piedra, presentando la forma de un cono truncado, de más o menos altura, parecidos a los *castros* del Norte y que llaman aquí: *mesá, meseta, tablada, mota* o *motilla*. Estos *oppidos* célticos de la invasión, aparecen en ambas orillas del Guadalquivir y fueron el origen de las poblaciones actuales.

En los Alcores hay que recordar entre los más importantes fuertes de esta época las grandes *motillas* de Alcaudete, de Parias y de Vientos. Más tarde en los recintos amurallados de las tres poblaciones de los Alcores, Carmona, la Tablada del Viso y la mesa de Gandul, tuvieron que refugiarse estos Ibero-Celtas o Turdetanos que así se llamarían entonces, de los ataques de los Cartagineses y aún, en último término, de los romanos de la segunda guerra púnica, 218 años antes de J. C.



Los Dioses de los Ibero-Tartessos en los Alcores.—Muñecos de barro cocido procedentes de la estación de Bencarrón.—La Diosa recuerda la célebre Dama de Elche.

Con los romanos llegó *Carmona* a su mayor esplendor. Recuerdan los textos y confirman nuestras excavaciones, la importancia de los productos de su territorio, entonces como hoy, inagotables, de trigo y aceite; exportándose este último en gran cantidad para Roma. Por su situación era, nos dice

César, la población más fuerte de la Bética. Entre los monumentos de todas las épocas, una extensa necrópolis causa hoy la admiración del turista, que le obliga a incluir en su itinerario la excursión a esta antiquísima capital de los Alcores.

Jorge Bonsor.



